

## ENCUENTRO MONÁSTICO DE AMÉRICA LATINA

Del 22 al 30 de julio de 1972, se llevó a cabo en Río de Janeiro el *Encuentro Monástico de América Latina*. En los días previos fueron llegando las delegaciones de los monasterios y los invitados especialmente al Encuentro: Rdm. Padre Abad Primado D. Remberto Weakland, Rdo. P. Abad Marie de Floris, Rdo. Padre Abad Cornelio Tholens (Slagenburg), Rda. M. Abadesa de Stanbrook M. Elizabeth Summer, Rdo. P. Pablo Gordan, Secretario de la Confederación Benedictina.

El sábado 22 todos nos reunimos para escuchar, a modo de apertura, la excelente conferencia del P. Abad Primado, precedida del saludo de bienvenida del P. Abad Presidente de la Congregación del Brasil, Dom Basilio Penido. Nuestro Congreso, cuyo tema central era “LA VIDA MONÁSTICA HOY, EN LATINOAMÉRICA”, daba así comienzo recibiendo una clara orientación acerca de las pautas o criterios que debían iluminar los trabajos.

Pudimos ver, además de los Padres mencionados, al Sr. Obispo de Alagoinhas (Bahía) Monseñor José Cornelis; al Padre Abad de Río de Janeiro, Dom Ignacio Accioly, acompañado de un grupo de monjes; al Padre Abad de S. Bento de Bahía, Dom Timoteo Amoroso Anastacio; al Padre Abad de Tepeyac (México), Dom Plácido Reitmeier; al P. Abad de Niño Dios (Victoria-Argentina) Dom Eduardo Ghiotto; a la Madre Abadesa de Ntra. Sra. de las Gracias (Belo Horizonte-Brasil), M. Lucía Ribeiro de Oliveira; a la M. Abadesa de Ntra. Sra. de la Gloria (Uberaba-Brasil), M. Inés Cançado Bahía; a la Madre Abadesa de Santa Escolástica (Victoria-Argentina), M. Mectildis C. Santangelo; a los Padres Priors de: Los Toldos (Argentina), P. Pedro E. Alurralde; de Sta. María de Serra Clara, (Brasil), Dom Celestino de Barros Morais; de Curitiba (Brasil), Dom Felipe Leddet; de Vinhedo (Brasil), Dom Leo Rothrauff; del monasterio cisterciense de Itaporanga (Brasil), Dom Randulfo Wolf; de Las Condes (Chile), P. Eduardo Lagos; de Usme (Colombia) P. Lorenzo Ferrer; del Monasterio de Tibatí (Bogotá-Colombia), P. Lorenzo Wagner; del Monasterio de Cuernavaca (Méjico), P. Ambrosio Zenner. A las Madres Prioras conventuales: de Roriz Minho (Portugal), M. Gabriela Sottomayor Neuparth; de Mineiros (Brasil), Hna. Virginia Merton; de Juiz de Fora (Brasil), M. Benita Enout; de Curitiba (Brasil), M. Chantal Modoux; de Recife (Brasil), M. Mectildis Villaça Castro; de Olinda (Brasil), M. Lúcida Schmieder; de Petrópolis (Brasil), M. María José Gontijo; de Ribeirao Preto (Brasil), M. Clara Hermans; de Montevideo (Uruguay), M. Plácida M. Zorrilla; de Cuernavaca (Méjico), M. María Benedicta Quijano; de Villa Guadalupe (México), M. María de San Pablo Valenzuela.

Acompañaban a la mayoría de estos Superiores, monjes y monjas de sus respectivos monasterios. Otras Comunidades monásticas se hicieron presente a través de delegados, entre ellos: la Abadía de Sta. María, de San Pablo (Brasil), la Abadía de los Olivetanos de Ribeirao Preto (Brasil), el monasterio de Ñaña (Perú), el monasterio de Chiquimula (Guatemala), la Fraternidad de “Deus Conosco” de João Pessoa (Brasil). Fueron invitados especiales el Padre Manuel Edwards (Pte. de CLAR) el P. Marcelo de Carvalho Azevedo (Pte. de la C.R.B.), Fray Felipe Schillings, ofm (Convento de San Francisco, Petrópolis), Hno. Miguel Bergmann (Fraternidad de Taizé).

Después de la reunión inaugural se celebró la Misa de apertura del Encuentro. Antes de hablar de esta liturgia diaria que nos vivificaba y unificaba, es necesario decir algo sobre el Monasterio que nos acogió, el Padre Abad Ignacio y la Comunidad de Río. Creo que a ninguno de los participantes del Encuentro se le pasó desapercibida la generosidad, la delicada e impecable hospitalidad, la actitud de amistad, el aporte de valores humanos y espirituales, dados por la Comunidad y el P. Abad de Río. Su monasterio, en el que la historia y la hora actual se armonizan de una manera muy significativa en sus edificios, ha sido el marco ideal para una reunión de búsqueda de la voz de Dios en la tradición y en el hoy de América Latina. Cuando el miércoles 26 nos reunimos en la magnífica Iglesia del siglo XVII,

de puro estilo barroco-colonial, tuvimos la sensación de estar unidos a todos los monjes que cantaron a Dios las maravillas de la creación y de la salvación, y luego la expresaron en molduras, imágenes, madera y oro, donde la seriedad y la ternura juegan como una música plena de trascendencia y encarnación.

En los demás días tanto las reuniones como la liturgia, se realizaron en el modernísimo colegio, cuyos enormes ventanales con vista al mar y al puerto nos llevaban a mirar este mundo y a sentir nuestra responsabilidad frente a él, nuestra vinculación, nuestro compromiso con todos esos hombres que también deben buscar y encontrar el rostro de Dios.

Todos los días había tres liturgias comunitarias. A las 8,30, un Oficio de Salmodia y lecturas que precedía la jornada de estudio y que se hacía en el mismo salón de las conferencias. Un Oficio de mediodía, y la Misa concelebrada al finalizar la reunión de la tarde a las 18. Esta liturgia eucarística se realizaba en otro salón amplio y, aún cuando tuvo un matiz pastoralista y popular innecesario (dado los participantes e invitados), nos fusionó, y cada día introdujo en la Pascua de Cristo nuestras reflexiones, nuestras conclusiones y nuestro deseo de ser signos en este Pueblo Sudamericano.

Este aspecto litúrgico estuvo a cargo de los Padres Esteban Bauzín (Curitiba) y Marcelo Barros de Souza (Olinda).

El día 23 se leyeron, por la mañana, dos Conferencias:

- 1) *El contexto histórico Latinoamericano del monacato*, por el P. Gabriel Guarda (Subprior de Las Condes, Chile).
- 2) *Toma de conciencia de la situación político-social de Latinoamérica*, por el Dr. Cándido M. de Almeida.

Teníamos con ellas los elementos para una reflexión bien fundamentada sobre el marco histórico y sociológico en el que se inscribe nuestro monacato. A las 14,30 nos reunimos en nueve “círculos” a fin de trabajar y reflexionar sobre los temas de la mañana en base al siguiente cuestionario:

- 1) ¿Cómo se traduce en nuestra problemática de hoy, la implantación histórica del monacato en Latinoamérica?
- 2) ¿Es suficiente la conversión de los corazones para un cambio social?
- 3) ¿Cuál, es el papel de la toma de conciencia en el desarrollo cristiano según los documentos de la Iglesia?

Esta modalidad de trabajo se repitió todos los días. La organización de los círculos, como todo lo referente a “dinámica de grupos” estuvo a cargo de la Sra. Lucy Paixao Homann. El material para los círculos, como los cuestionarios y hojas de evaluación: excelentes; y contribuyeron inmensamente al buen desarrollo del Encuentro. Fue pena que esta idoneidad se viese empañada por la espontánea e imprevista evaluación de la Sra. Homann en el día de la clausura; alguien dijo: “una psicóloga debe ayudar a desdramatizar y no a dramatizar”.

A las 16,30 todos los días, se realizaba el plenario, después de la lectura de los informes de los relatores de grupo, se abría el debate hasta las 18. Tanto en los “círculos” como en los “plenarios” primó un clima franco, sencillo, respetuoso, ausente de tensiones, excepto uno que otro momento. Todo esto, como señaló el P. Abad Primado, en la homilía de la Misa de clausura, es bien positivo si se tiene en cuenta que era una reunión en extremo pluralista: hombres, mujeres, contemplativos, Congregaciones de vida activa, personas comprometidas en el plano sociopolítico, personas contrarias a ese compromiso, Comunidades seculares, comunidades nuevas, comunidades numerosas, comunidades pequeñas, personas mayores, jóvenes en edad y en vida monástica.

Tal vez en los “plenarios” faltó diálogo; esto se podría decir del Encuentro en general: la conversación, el intercambio, se dio en los “círculos” y en los momentos de convivencia (comidas, paseos, breves descansos). Pero en las reuniones generales se trataba de oír “maxi-exposiciones” a la mañana, “midi-exposiciones” en los paneles y “mini-exposiciones” en los plenarios. No obstante: la variedad de los temas, la calidad de las exposiciones, el pluralismo de los participantes, hicieron que no resultara fatigosa esta sobrecarga de exposiciones, por el contrario: un verdadero enriquecimiento. Con todo, será bueno prever, en reuniones de ésta índole, la posibilidad de un mayor diálogo de búsqueda.

El *lunes 24* a las 9 expuso el P. Abad Eduardo Ghiotto, sobre el tema: “*Pobreza de los monjes*”. Presentó un cuadro que fue explicando, en el cual veíamos los tres planos: las bases humana y evangélicas de nuestra pobreza, las características monásticas de la misma y las proyecciones concretas hoy y aquí (su Conferencia, así como las anteriormente citadas se encuentran en este Número de *Cuadernos Monásticos*). A las 10,15 nos reunimos frente al Panel que expuso sobre “El trabajo monástico”. Lo integraban el P. Abad Timoteo Amoroso Anastasio que dio el enfoque teológico del Trabajo, la Madre Abadesa Lucía Ribeiro de Oliveira (de Ntra. Sra. de Las Gracias) que habló sobre el trabajo en los monasterios de monjas sus posibilidades y sus dificultades. El P. Esteban Bauzín, sobre: “Las perspectivas del trabajo monástico en la civilización actual y en las condiciones de nuestro continente”. El P. Ireneo Falcao (Abadía de Olinda) habló sobre el trabajo de los monjes, la necesidad de plantearlo a nivel comunitario. Al finalizar los panelistas, sus exposiciones, pidió hablar el P. Prior de Usme: P. Lorenzo Ferrer, que se refirió al aspecto de gratuidad y de desinterés que nuestro trabajo monástico debe tener como confrontación a la sociedad “producción-consumo”. Su intervención fue muy bien recibida e integró el cuestionario para los “círculos”, el cual fue el siguiente:

- 1) ¿Cómo vivimos la pobreza monástica en nuestros monasterios a nivel individual y comunitario?
- 2) Frente a la desigualdad notoria en la distribución de los bienes de producción, ¿es nuestro trabajo consciente de su función social?  
*Nota:* ¿Nuestro trabajo constituye una comunidad efectiva de bienes practicada no sólo entre hermanos y para ellos, sino también dentro y para la comunidad humana en que el monasterio se inserta?
- 3) ¿Cómo establecer intercambios de trabajo entre los monasterios masculinos y femeninos?
- 4) ¿Qué tipos de trabajos son compatibles en los monasterios femeninos con:
  - a) la vida monástica femenina
  - b) las condiciones sociales del medio
  - c) las exigencias concretas eclesiales.
- 5) ¿Cómo conseguir la capacitación técnica para los monjes y monjas?
- 6) ¿Cómo proporcionar la participación de toda la comunidad en la administración de los bienes materiales y en la organización del trabajo de los monjes?
- 7) ¿Hasta qué punto es compatible sin que vulnere la vida de la familia monástica, el trabajo exterior de los monjes?
- 8) ¿Cómo hacer de nuestros monasterios, signos vivos de comunión con los hombres respecto al trabajo y a la pobreza?

- 9) ¿Cómo preservar, a pesar del desarrollo tecnológico y de la justa preocupación por el trabajo, la dimensión de gratuidad y el sentido de la fiesta peculiar a los pobres de América-Latina y a los *hippies* de hoy?

El *martes 23* estuvo dedicado al tema “Liturgia y Oración”. En primer lugar, a las 9, leyó su conferencia el P. Roberto Chiogna (Monasterio de Los Toldos). Después de una introducción, respondió a tres preguntas:

- ¿Qué se ha hecho en la reestructuración de las celebraciones litúrgicas?
- ¿Qué beneficios han reportado estas reestructuraciones?
- ¿Qué grado de participación se ha logrado de parte del pueblo que asiste a nuestras celebraciones eucarísticas y a la Liturgia de las Horas?

A modo de conclusión nos interrogó sobre aspectos fundamentales de nuestra liturgia monástica concluyendo; “muchos otros interrogantes quedan por ahora inexpressados. Que el Espíritu de Cristo, Espíritu de Resurrección, el único capaz de hacer las cosas nuevas, ponga en nuestros labios ese ‘cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Muchos al verlo quedaron sobrecogidos y confiaron en el Señor’ (*Salmo 39*)”.

A las 10,15 se reunió el panel. En primer lugar ex puso el P. Esteban Bettencourt (Abadía de Río de Janeiro) sobre “La Oración”, tema que desarrolló brevemente en tres puntos:

- lugar de la oración en la vida cristiana
- cómo caminar en las vías de la oración
- los monjes y la oración.

En el segundo punto el P. Bettencourt rozó el tema de la ascesis. Señalo este hecho pues inesperadamente en los plenarios la atención quedó fijada sobre este punto, dando lugar a un interesante debate. Luego la Madre Lúcida Schmieder (Benedictinas de Tutzingen-Olinda) habló sobre la “Visión existencial de la oración”, la oración como proceso de personalización y como expresión de un amor personal a Cristo. El tercer enfoque estuvo a cargo de Fray Felipe Schillings, ofm. (Petrópolis) quien procuró decirnos algo sobre la oración de Francisco de Asís. Oración que es reconocerse pobre ante Dios Padre y “un hombre que se siente pequeño siervo de los hombres”, y entonces la oración es pura alabanza. Sin ninguna duda recibimos de Fray Felipe una verdadera palabra de Dios. El cuarto enfoque fue dado por la Hna. Emmanuel de Souza e Silva (Petrópolis) quien después de una breve introducción planteó interrogantes fundamentales: ¿qué nos puede enseñar la oración de Jesús? ¿qué nos puede enseñar en materia de oración el monaquismo oriental?

En base a todas estas ponencias y a las interesantes intervenciones, se elaboró el siguiente cuestionario para la reflexión de la tarde:

- 1) ¿Hemos conseguido crear en nuestras celebraciones un espíritu suficientemente acogedor para todos aquellos que las frecuentan?
- 2) ¿Hemos dado o nos hemos esforzado por dar a nuestras celebraciones esa calidad de alegría, de fiesta, de un ambiente de plegaria que introduzca en un universo poético, donde lo serio no sea enemigo del humor?
- 3) ¿Qué nos pueden enseñar los momentos fuertes de oración en la vida de Jesús?
- 4) El concepto de primacía de la oración en la vida monástica ¿contraría acaso los criterios de eficacia o utilidad en el mundo contemporáneo?
- 5) ¿Puede ser enseñada la oración? ¿Es posible tener maestros de oración?
- 6) ¿Qué significa experiencia de Dios en la oración?

7) ¿Cómo corresponder a la búsqueda de oración y meditación de los jóvenes de hoy?

8) La dirección espiritual y la confesión ¿son elementos validos?

9) ¿Qué tipos de ascesis pueden usarse con provecho en nuestros días?

El día 27 tuvo por tema “*La Problemática monástico-vocacional en Latinoamérica*”. Como en los días anteriores hubo: una conferencia, un panel, y, a la tarde “círculos” y “plenario”. La conferencia estuvo a cargo del P. Pedro E. Alurralde (Prior de Los Toldos). Después de una introducción, el conferencista dio respuesta a los siguientes interrogantes:

- *quiénes son* los postulantes que llegan a nuestros monasterios.
- *cómo son* los postulantes que llegan a nuestros monasterios.
- *qué buscan* los postulantes en nuestros monasterios.
- *qué debemos darles* a los que desean ingresar en nuestros monasterios.

Después de desarrollar estos cuatro puntos concluyó diciendo que es dentro de cada comunidad donde se encuentra la posibilidad de una solución. Por tanto, las comunidades deben ser para el que llega, sacramentos de reconciliación y de la vocación profética del monje.

El Panel estuvo integrado por el P. Marcelo B. de Souza (Subprior de Olinda), la Madre Mectildis Villaça Castro (Priora de Olinda) y la Madre Clara Hermans (Priora de las Olivetanas). El P. Marcelo dio pautas de reflexión sobre tres puntos:

- Problema vocacional de los monasterios por causa de la situación de la Iglesia en el mundo de hoy.
- Problema vocacional por causa de la situación de las propias comunidades monásticas.
- Problema vocacional por causa de la situación de los jóvenes de hoy.

Dio finalmente, las posibilidades abiertas por la *Renovationis Causam* y se refirió a unas pocas experiencias nuevas. La Madre Mectildis subrayó la relación intrínseca existente entre: la evangelización que contribuye al establecimiento de comunidades eclesiales vivas y la esperanza de su fecundidad manifestada en el florecimiento de vocaciones a una vida cristiana más intensa (vgr. monástica). Finalmente la Madre Clara Hermans dio algunas pautas de reflexión sobre la relación comunidad-noviado, y sobre la relación formación aspecto legal. Lamentamos no tener su exposición para publicarla en este número. Ese día hubo dos intervenciones fuera de programa pero muy valiosas. Una, del P. Marcelo de Carvalho Azevedo (Pte. de C.R.B.) que ilustró con datos estadísticos la problemática vocacional en Brasil, quedó de hecho planteada la siguiente paradoja: las Congregaciones dedicadas al apostolado actúan en los centros urbanos y sus vocaciones provienen del medio rural. Los monasterios se insertan en el medio rural y sus vocaciones provienen del medio urbano. Todos tuvimos la impresión de la seriedad y de la competencia de los estudios vocacionales que se están realizando en Brasil. La segunda intervención fue de la Hermana Vilma Moreira da Silva, f.j., quien después de la cena nos habló sobre el tema: “La juventud, angustia o esperanza”. Analizó en primer lugar los puntos de contacto entre el joven y el mundo que hoy se percibe como en un mundo en construcción y en un proceso de socialización. Luego focalizó las dificultades en la formación de la personalidad juvenil, los valores, características y aspiraciones de nuestra juventud y su problemática. Finalmente esbozó una tipología de la juventud y señaló nuestra responsabilidad. Durante la tarde se había reflexionado en los círculos y el plenario en base al siguiente cuestionario:

1) ¿Cuáles son los principales impedimentos que el joven de hoy encuentra para ingresar o permanecer en nuestras comunidades?

- 2) ¿Qué podemos hacer para que los jóvenes de hoy encuentren en nuestras comunidades un clima propicio a sus ideales Evangélicos de oración hecha en la libertad de Espíritu, y de fraternidad y Justicia?
- 3) ¿Qué podemos hacer para constituir a partir de es te encuentro un grupo de reflexión permanente y un servicio de actualización (reciclaje) relativo a los valores monásticos?

*El día 28* tuvo por temática “*La Vida Comunitaria*”.

En primer lugar oímos al P. Lorenzo Ferrer (Prior de Usme-Colombia) en una conferencia que publicamos. Comenzó analizando los votos como un presupuesto a la vida comunitaria y a la vez como necesitados de la vivencia en comunidad. Luego analizó qué nos exigen hoy los jóvenes en cuanto comunidad y el carácter profético de la Comunidad monástica si ella se purifica de todo lo que es un obstáculo al mutuo amor.

Puestas tan sólidamente las bases, el Panel nos haría pensar en las consecuencias concretas. Así, el P. Leo Rothrauff (Prior de Vinhedo - Brasil), habló sobre “La Comunicación”, sus pautas fueron claras y hondas. Es lástima que en los círculos y en el plenario no fueron objeto de una más detenida reflexión. El P. Abad Basilio Penido (Olinda), expuso la experiencia comunitaria de Olinda sobre todo en el aspecto “apertura entre Hermanos”. Esta exposición fue de particular interés pues a diferencia de todas las exposiciones anteriores se refería a un hecho concreto, a una experiencia. La Madre Abadesa Inés Cançado Bahía (Uberaba-Brasil) dio el enfoque correspondiente a una Comunidad de monjas. Planteó el problema de las deficiencias entre la relación Superior-Comunidad y Hermanas entre sí, a pesar del espíritu de fe, etc. Propuso una vuelta a los últimos Capítulos de la Regla de san Benito como posible solución.

Finalmente el P. Emanuel de Almeida (Río de Janeiro), expuso sobre “Comunidad de jóvenes y Monacato hoy” es decir la contribución de las comunidades jóvenes a nuestra vida comunitaria monástica, y señaló en excelente síntesis, las principales características de la experiencia comunitaria de los jóvenes. Tanto la conferencia como el Panel hacían esperar un cuestionario a la altura de ellos, más amplio y más hondo. En cambio sorprendió la desproporción. Fue el siguiente:

- 1) ¿Cómo conseguir un ambiente comunitario que permita un diálogo más abierto?
- 2) ¿Cómo hallar formas apropiadas de comunicar y expresar afectividades?
- 3) ¿Cómo se complementan el espíritu de servicio y el carisma de autoridad?

*El sábado 29*, en un principio se pensó que a la mañana se leerían las conclusiones y se deliberaría sobre su aprobación.

Pero no fue fácil encontrar el modo de hacer una evaluación que realmente representara y reflejara el contenido y el clima del Encuentro. Por lo tanto, debió continuarse a la tarde. Durante todos esos días hubo una comisión que elaboró y redactó las conclusiones en base a los informes entregados por los relatores de cada grupo en el Plenario. Sin duda que a veces la perfección de la planificación deja diluido lo más vital o lo más esencial. Un profesor de filosofía decía que los alemanes perdieron la guerra del 39 porque su organización era perfecta. Personalmente pienso que las conclusiones no debieron surgir solamente de los informes del plenario, sino de ellos en conjunción con las Conferencias y con los paneles. Evidentemente evaluar no es fácil, no es sumar, no es restar, sino que es captar un hilo luminoso que va eslabonando los pensamientos particulares, las búsquedas, etc. Y eso es algo vivo que debe captarse y sintetizarse en el interior de uno. Esta deficiencia hizo que hubiese muchas conclusiones y de una extensión desmesurada. Además las mismas no reflejan el clima y el nivel del Encuentro, el cual más que compromisos (y menos de tipo político) buscó un planteo sincero de nuestros problemas, y el dejarnos pensativos e inquietos para llevar nuestras Comunidades a una mayor entrega a Dios y a nuestros hermanos. Esto trabó lógicamente el

dinamismo de la votación y llevó a reiniciar el debate sobre algunos puntos. Pero no se puede desconocer, en esto mismo que constituyó su defecto, el deseo de ser fiel al pensamiento de todos, incluso a minorías, y de recibir objeciones, en esta sesión final, con toda humildad y buena voluntad. Y esto es en definitiva lo que cuenta ante Dios y ante el hermano. Quienes no son monjes ni monjas, tal vez se hayan asombrado de todo esto. Pero es precisamente una de nuestras características: el pluralismo entre los monasterios, y dentro de cada monasterio. Los monasterios son autónomos y como tales, ellos se articulan entre sí por el amor y la amistad y la vivencia de un común carisma, pero no por una autoridad al modo de las Congregaciones. Esto hace que por modalidad -y más si somos latinoamericanos- tengamos cierta dificultad en ponernos de acuerdo y un celo muy vivo por todo lo que es personal, autónomo, en lo referente a los mandatos. En cambio, nos encontramos siempre unánimes, silenciosos y obedientes cuando se trata de fines, de principios, de fundamentos. En este clima, bien benedictino y bien Latinoamericano, se aprobaron las conclusiones que publicamos en este número. Se sometió también a votación la posibilidad de un segundo Encuentro, lo cual fue aprobado. Se consultó acerca de si debía hacerse dentro de uno, dos o tres años; y se resolvió que el próximo encuentro será dentro de tres años en Bogotá (Colombia). Cerrando esta sesión final hablaron el P. Abad de Floris, Su Excelencia Mons. Clemente Isnard Obispo de Nova Friburgo y el P. Abad Basilio Penido. Luego todos nos reunimos en la Eucaristía. En la homilía, el Padre Abad Primado nos alentó en su visión siempre positiva. Es oportuno destacar que todos los días al finalizar los debates o el plenario, se invitaba al Padre Abad Primado para que nos diese su pensamiento y recibimos siempre palabras claras, hondas, llenas de peso, sensatez y equilibrio.

Resultaría incompleta esta crónica si no mencionara los paseos: el día 26 a La Tijuca, pasando por el Corcovado, llegando al mediodía al Alto de Boa Vista, donde los Padres Benedictinos tienen un Colegio.

Después del almuerzo en ese lugar, regresamos bordeando las preciosas playas cariocas, tan exuberantes de belleza que nos obligaban a pensar en la infinita belleza de Dios.

El domingo 30 fuimos a Teresópolis, de regreso pasamos por Petrópolis, deteniéndonos unos minutos en el “Monasterio de la Virgen” que nos acogió con toda fineza. Estas dos excursiones nos dieron la posibilidad de encontrarnos hermanos y hermanas, de un modo menos formal, pero no menos rico en intercambio, en fraternidad, incluso diría en seriedad sencilla y en sencillez seria. Todos estábamos de acuerdo en la eficacia de esta parte del ENCUENTRO y queremos agradecer al P. Abad Basilio, al P. Abad Ignacio, y a todos los que trabajaron para que esos días fueran un verdadero descanso propicio al ocio de la amistad.

Al concluir esta crónica que apenas esboza todo lo vivido en estos ocho días, pues lo más vital no es plasmable en palabras, quiero hacer mención de una manera explícita y destacada, de la Comisión Central que planificó y coordinó el Encuentro:

P Abad Basilio Penido (S. Benito de Olinda)  
P. Abad Ignacio Accioly (S. Benito de Río de Janeiro)  
P. Abad Placido Reitmeier (Tultitlán, Méjico)  
P. Prior Pedro E. Alurralde (Los Toldos, Argentina)  
P. Prior Leo Rothrauff (Vinhedo, Brasil)  
M. Abadesa Lucía Ribeiro de Oliveira (Belo Horizonte, Brasil)  
Hna. Joana Calmon Villas Boas (Belo Horizonte, Brasil)  
Sra. Lucy Paixao Homann (Coordinadora del Encuentro).

Creo que el mejor elogio al P. Abad Basilio Penido y a la Comisión Central es decirles que supieron hacer realmente un encuentro de inquietudes, de pensamientos, de perspectivas. Pero sobre todo un encuentro con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Pienso que ahora estamos más unidos, más fraternos, a la vez que sentimos la urgencia de una conversión y de vivir en América Latina nuestro testimonio de oración y de paz.

*Abadía de Santa Escolástica  
Buenos Aires - Argentina*